

DE PORTUGAL

LOS ORIGENES DEL NACIONALISMO PORTUGUES.— LA TRADICION NACIONAL QUE INVOCA LA DICTADURA

Uno de los principios que los hombres de la actual situación agitan, como ya lo hicieron sus precursores, los reaccionarios monárquicos integralistas (legitimistas), es el nacionalismo basado en la familia, según la tradición, según dicen. Con esto pretenden, como puede verse claramente, contrariar y combatir las ideas internacionalistas de renovación social que hace decenios de años agitan y remueven el mundo.

La polémica casi es innecesaria con esta gente, frágiles y falsos como son sus argumentos, que sólo consiguen imponerse por la fuerza y por la práctica de todos los medios de coerción y violencia de las modernas dictaduras. Pero si la discusión estuviera demás en este caso, no sucede lo mismo en cuanto a la conveniencia de hacer una digresión histórico-codiciosa sobre lo que ha sido y es desde el punto de vista político-económico, la tradición nacionalista portuguesa.

¿Cuál de los pueblos invasores ligeros o iberos, preconiado en la antigua Lusitania? Posiblemente uno y otro, puesto que sus características esencialmente trabajadoras, agrícolas, fácilmente los llevaron a fusionarse con los naturales, los lusos. Sucesivamente vinieron los fenicios, los cartagineses y los griegos que, únicamente atraídos por un espíritu mercantilista y por las riquezas naturales—el estaño, el cobre, las maderas, el bronce—ninguna influencia duradera ejercieron. Después llegaron, también atraídos por el camino de la conquista, los romanos, los visigodos, los suevos, y, por último, los árabes. Pero ninguno de estos pueblos consiguió predominar de una forma absoluta, creando o adaptando su civilización al nuevo lugar conquistado, y dándole una étnica—una orgánica social en el trabajo, en la economía, en la educación. Fuertes, inmediatamente después de la conquista, decayeron rápidamente y su decadencia, facilitando nuevas conquistas, hizo imposible una labor duradera.

Los años van pasando, hasta que para ayudar a los antiguos godos en su lucha contra los «infieles», llegan algunos señores feudales, deseosos de laureles y de rapina. Y es uno de éstos a quien son donadas las tierras de Entre Quero y Miño, quien lanza los primeros fundamentos de la «nacionalidad». Pero, la pobre, inmediatamente se demuestra incapaz de moverse por sus propios pies y sus fundadores la enfeudan a la Santa Sede, mediante el pago de cuatro onzas de oro anuales, como tributo. (Tal vez se basa en esta tradición el predominio actual de la Curia Romana.)

Tan pronto se le dió un principio de normalidad al nuevo Estado, las tierras fueron distribuidas en su ca-

lidad a los nuevos conquistadores, altos dignatarios de la Iglesia y órdenes religiosas. Otras fueron dadas en renta o fuertemente gravadas con tributos a la restante población, determinando esta desigual distribución, dos tipos distintos de familia y de propiedad: feudal y comunitaria. Para repoblar el país se trató de atraer a alemanes, normandos, daneses, lombardos, genoveses, etc., a los cuales se les dejó exentos de servidumbre y del pago de impuestos.

Con una población tan dispar, con tipos tan distintos y muchos de ellos antagónicos y enemigos ¿qué labor uniforme podría realizar este país? Nada de fundamental. Los Municipios se organizaron, es cierto; y también, rudimentariamente, el comercio y la industria. Pero la agricultura, la riqueza básica, que en tiempos de los árabes adquiriera alguna importancia, fue abandonada completamente. Su explotación, así como la práctica de las artes y oficios, no obedecía a una regla determinada, a una organización social adecuada. Todo era producto de impulsos momentáneos, sin orientaciones capaces y duraderas. La iniciativa propia estaba aprisionada por leyes y ordenaciones que imposibilitaban todo desenvolvimiento y eficacia.

Y si es cierto que la gran nobleza dejaba completamente abandonados a sus colonos o renteros los trabajos agrícolas, éstos se veían imposibilitados de hacer algo práctico, sometidos como estaban al Clero y a las órdenes religiosas.

¿Qué carácter propio, qué tipo nacional podría crearse de esta forma, subyugando todas las iniciativas, imposibilitando todo desenvolvimiento propio y popular, sin una educación adecuada y una organización social correspondiente a las necesidades económicas y morales de la población?

Los descubrimientos marítimos. Si, ese fué una empresa de valor, sobre todo para la Ciencia, que vió abrirse ante sí nuevas posibilidades. Pero desde el punto de vista social, representaron, sobre todo en aquella época, un deseo de aventura y rapina sangrienta, con lo que se daba largas a los deseos de gloria y pillaje sangrientos, de los señores. En lo que respecta a la población, se perdieron por las guerras de conquista, consecuencia directa de los descubrimientos, hombres válidos, que regresaban deshechos y perdidos para toda actividad útil. Los indígenas de las nuevas colonias tributarias que se apañaban la metrópoli, lejos de, enriquecerla, la hacían, por su heterogeneidad, voluble e inestable.

Una clase estaba floreciendo, sin embargo, la de la pequeña burguesía, compuesta sobre todo de judíos y antiguos moros, que mantenían las relaciones comerciales, considerablemente acrecentadas. Pero sus rique-

zas atraerón las miradas codiciosas de los hombres de armas y del clero que, en breve, basándose en cualquier cosa, lanzaron sobre ella el odio de las multitudes, iniciando e intensificando las persecuciones «por diferencias religiosas», pero también y sobre todo por sus riquezas y poderío.

La expulsión de los judíos y moros, a principios del siglo XVI, apresuró la decadencia, pues Portugal se privaba de la parte más activa y emprendedora de su población. Únicamente los hombres de armas, el clero y la corte brillaban gracias al oro del Brasil, y a la Santa Sede eran enviadas, por la munificencia de los católicos y fidelísimos reyes, tesoros sin par. El pueblo vegetaba en la mayor miseria y en la más absoluta ignorancia, alimentándose, en gran parte, de las limosnas dadas en los conventos a los «pobres».

El esfuerzo pombalino, algún año más tarde, tendía a un mayor desarrollo de la industria, del comercio y de la agricultura. Pero, sus medidas, en gran parte fruto de la influencia de los enciclopedistas, tuvieron en contra la profunda ignorancia del pueblo y la enemiga de las clases poderosas que no le perdaban la expulsión de los jesuitas y la liberación de los esclavos, entre otras medidas de contenido liberal. En los tiempos aquellos, por otra parte, la burguesía, que en el resto de Europa había comenzado a ser una potencia, se encontraba en este país en un atraso formidable e incapaz de emprender o dar curso a iniciativas tendientes a una valorización de la economía y, por consiguiente, del conjunto de la población.

Ni siquiera el formidable impulso industrial del siglo XIX, influyó en este país en los primeros cincuenta años, de una manera visible. Y la invasión napoleónica, la ocupación francesa, la pérdida del Brasil, seguidas de las guerras civiles, provocadas por las ambiciones dinásticas, terminaron con el poco que, quizá, hubiera de organización, de trabajo, de familia y de economía.

Y ésta es, de una forma general, la verdadera tradición nacional portuguesa. Antes de los descubrimientos predominaba la nobleza y el alto clero, que no pocas veces rivalizó en podería con los mismos reyes. Disponían de la mayor parte del territorio, que dejaban sin cultivos ni cuidados de ninguna especie. La pequeña nobleza se organizaba en bandos alrededor de los poderosos y con un pretexto u otro se entregaban al pillaje y a la usurpación. La burguesía y el pueblo vegetaban apenas, sin ninguna influencia todavía en la vida social. Después de los descubrimientos el panorama cambió algo por la influencia de la burguesía, cortada, en cada momento, por las diferencias religiosas. Pero la valorización del país, que podía haberse conseguido por la entrada de innumerables riquezas, quedó anulado casi en absoluto por los tributos «astuosos pagados a Roma y por la ignorancia insuperable de los dominadores, incapaces de emprender ninguna obra de rendimiento positivo.

Y, por ello, el advenimiento del liberalismo vino a encontrar a Portugal en el caos más completo. Al terminar las guerras civiles a mediados

1870 - ALEJANDRO BERKMAN - 1936



El 25 de junio ha muerto en Niza nuestro compañero Alejandro Berkman, una de las vidas heroicas y ejemplares del anarquismo mundial. No había cumplido aún los sesenta y seis años, pero su salud estaba quebrantada, primeramente por los calores años de presidio que soportó en los Estados Unidos, luego por la vida azarosa, la deportación a Rusia, la amarga desolación sufrida allí, el aislamiento y el silencio a que estaba condenado en su refugio del Sur de Francia. No hace mucho nos escribía en este sentido palabras dolorosas.

En ocasión de su 65 aniversario, compañeros de los diversos países han recordado la figura simpática del bravo militante. Para nosotros estaba siempre presente, porque conocíamos su obra, conocíamos su bondad y su generosidad y comprendíamos el dolor de su tragedia íntima.

En el próximo número de la revista «Tiempo Nuevos» hablaremos ampliamente de Berkman, de su vida, de su obra, de su carácter. Es preciso que las nuevas generaciones sepan la gran pérdida que acabamos de experimentar y se llenen al calor de lo que ha sido ese luchador extraordinario.

Cuando preparáramos la edición española de su libro «A B C del comunismo libertario», al que seguirán otros, no podíamos imaginar que habría de ser como un homenaje póstumo. Sabíamos que estaba completado de ver esa obra en nuestro idioma y queríamos proporcionarle esa alegría.

La A. I. T. nos ha comunicado telegráficamente la noticia, expresando a Emma Goldman su solidaridad en el profundo dolor.

Nosotros recogemos el sentimiento unánime de los compañeros españoles y nos prometemos hacer menos angustioso el vacío que deja Berkman, divulgando su obra y haciendo conocer su vida.

¡Cuántas lecciones pueden deducirse de la una y la otra!

del siglo pasado, la industria estaba casi con mil años de retraso. La industria era desconocida, los puertos estaban poco más que en su estado primitivo no había carreteras, ni medios de locomoción, ni dinero, ni crédito. La instrucción, en cualquiera de sus grados: primario, secundario o universitario, era poco más que elemental, y su valor práctico poco menos que nulo.

Y esta es, en síntesis, la famosa tradición nacional portuguesa, de la dictadura actual.

Otros aspectos quedan todavía por analizar. Los estudiaremos en la próxima crónica, ya que, difícilmente se podrán comprender los males del momento actual, desconociéndose determinados aspectos que el pasado hizo previos.

C. P.

(CONCLUSION)

VI

Las reformas sociales son introducidas en todas partes poco a poco, si los obreros se preocupan de hacerlas respetar. Pero habrá además otras dificultades. Menos para los obreros que para el Gobierno. Las nuevas reformas, la semana de cuarenta horas, mayores salarios, doce días de vacaciones pagadas por año, etc., cuestan dinero. Jouhaux declaró que los obreros mejorarían un 35 por 100 su situación. Los capitalistas han declarado ya que no las pagarán de su propia bolsa. El Estado es considerado por ellos responsable, y debe pagar. Un problema difícil de resolver.

Desde hace años los gastos del presupuesto son más grandes que los ingresos. Las deudas crecen sin cesar. A comienzos del año, hizo Francia empréstitos de muchos millones de libras esterlinas, que deben ser devueltos al finalizar el mismo. ¿De dónde tomará el Gobierno los medios, se preguntan los entendidos? La economía debe ponerse en tensión por medio de grandes obras públicas. Pero esas obras han de ser financiadas. Suprimidos los derechos-leyes, los gastos de la burocracia serán mayores. El Gobierno quiere implantar allí en las cargas fiscales.

El ministro socialista de Hacienda, Vincent Auriol, dijo que Francia no echará mano a los medios a que recurre Alemania bajo el régimen nazista. Por tanto, nada de devaluación en Francia. Francia tiene en reserva de 40 a 45 millones, no tiene por qué temer al porvenir. La nación no necesita más que tener confianza en sí misma y en las propias finanzas, declaró Auriol, luego todo marchará bien. Los socialistas burgueses se muestran escépticos. Escuchan el mensaje, pero les fatiga la fe.

El ministro marxista de Hacienda tiene dos almas. La socialista debe aferrarse a la crisis. No estamos ya en una de las crisis cíclicas, sino en una crisis de estructura que debe terminar con la decadencia del capitalismo. La otra alma tiene que fiar en la reanimación de la economía capitalista. Si aumenta el consumo, aumentará la producción. Retrocederá la cifra de los parados, la crisis será superada. Tal tiene

LA OCUPACION DE LAS FABRICAS EN FRANCIA

Una gran experiencia que no debe desestimarse

(De nuestro corresponsal)

por A. SOUCHY

que anunciar el ministro de Hacienda del régimen capitalista. ¿Contradicción? ¡No! ¡Dialéctica marxista!

Los economistas capitalistas señalan que los más altos salarios implicarán un encarecimiento de los productos. Todo se ha puesto ya más caro. No se advierten rastros de un aumento de consumo. La fuerza de compra de los salarios disminuirá y todo quedará como estaba. No hay más solución que la devaluación. El período de deflación ha llegado a su fin. La devaluación simula el dinero es rechazada, incluso es de corte dictatorial, embargo del oro, prohibición de exportación de moneda, comercio exterior controlado por el Estado, etc. No queda más que la desvalorización pública. Se impuso ya antes en los Estados Unidos, y el año pasado también en Bélgica. Y también en Francia, adquirió cada día nuevos partidarios la idea de la desvalorización del franco. Y muchos socialistas se han convertido a ese procedimiento. Y habrá desvalorización. ¡Pero se conseguirá algo con ella! América y Bélgica son dos ejemplos que no incluyen a la imitación. Y, no obstante, es lo único que queda, si se quiere mantener aún el régimen capitalista. Si se quiere un saneamiento y una renovación real de la vida social, entonces hay que suplantir el orden económico capitalista. De otro modo no habrá solución.

Leon Blum es un hombre hábil. Lo ha repetido a menudo: El Frente Popular no significa el socialismo, pero es el camino hacia él. Pero la historia nos enseña que todas las modificaciones sociales profundas han sido impuestas sólo por las sublevaciones de los pueblos contra las potencias dominantes. El movimiento del 26 de mayo al 13 de junio fué una de esas sublevaciones populares. Había en él grandes posibilidades. El movimiento fué espontáneo, dinámico, irresistible. Se produjo en un instante psicológico favorable. Sólo que careció de hombres con gran energía y amplia visión histórica, no ligados a programas partidista. No los tuvo. De lo contrario, la ocupación de las fábricas no sólo habría conseguido algunas reformas, sino que habría tenido por finalidad una nueva estructuración de los propietarios de las fábricas.

Pero la ocupación de los establecimientos es un símbolo. Muestra el camino a la próxima revolución. La ocupación de las fábricas es el comienzo, la administración por los obreros-manuales e intelectuales ocupados en ellas, es un objetivo parcial. La distribución de los productos según las necesidades generales es lo que importa sobre todo.

Este movimiento fué instructivo para el proletariado de toda los países. Las fábricas, los talleres, las oficinas, las tiendas y medios de comunicación, las minas, las viviendas y la tierra en que están, pertenecen a los trabajadores. Así dice la teoría. Pero las masas, deduciendo las consecuencias, deben apoderarse de todo ello. Para eso parece ser necesario un mayor proceso revolucionario y educativo. Y justamente esa ocupación de las fábricas es la mejor lección. La doctrina abstracta penetra sólo lentamente en los cerebros de los trabajadores. La acción habla un lenguaje más claro. Desde hace muchas décadas canta el obrero francés la canción revolucionaria:

«Ouvrier, prend la machine, prend la terre, paysan!»

Ahora han obrado por primera vez en ese sentido. Pero no hay que asustarse. Han devuelto las máquinas y las fábricas a sus antiguos propietarios.

El otro día volvieron a tomarlas y no las devolvieron ya, entonces se aproximaba el reino del socialismo.